

te labor documental donde no se ha dejado ninguna fuente archivística por explorar. Estoy de acuerdo con él en resaltar la relevancia del meritorio hecho de haber podido adentrarse en los archivos de la Guardia Civil, todavía coto de caza reacio a acoger a investigadores; por lo que sus averiguaciones en el Servicio de Estudios Históricas de la Guardia Civil para su “Historial de la 201ª Comandancia” es una aportación fundamental en este trabajo. Paralelamente y como ejemplo de su voluntad de plantearse la realidad histórica desde sus diferentes puntos de vista podemos acudir a sus investigaciones en el archivo del PCE para complementar las fuentes de la Guardia Civil con el enfoque opuesto. Mientras, el Archivo Histórico Provincial de Cuenca le ha proporcionado los restos que puedan quedar de la documentación del Gobierno Civil que en este caso ha multiplicado la capacidad de contemplar este problema desde otras ópticas como las de la Audiencia Provincial. En definitiva, el libro ante el que nos encontramos, entierra al héroe maqui y nos presenta a un tortuoso luchador y superviviente que, en la España de la primera posguerra, no eran sólo rasgos propios del guerrillero, sino de la inmensa mayoría de españoles.

**Judith Prat Sedeño.**

**VILANOVA, Francesc, *El franquismo en guerra. De la destrucción de Checoslovaquia a la batalla de Stalingrado*, Barcelona, Península, 2005, 253 pp. ISBN 84-8307-700-0.**

El estallido de la II Guerra Mundial representó para España un punto de inflexión fundamental: no supuso tan sólo un acontecimiento de la política internacional decisivo, sino que desde el principio repercutió en el planteamiento ideológico del régimen, convirtiéndose así en un factor de definición interna. Francesc Vilanova, profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona y director del Arxiu Històric de la Fundació Carles Pi i Sunyer, es conocido por sus trabajos sobre la represión política de la dictadura y el mundo cultural en el exilio y por ser autor de una biografía de Ramón d'Abadal i Vinyals. En esta ocasión, se encarga de analizar la lectura política franquista de la II Guerra Mundial y el uso propagandístico desarrollado a partir de tal lectura. La base documental del texto es un amplio espectro de artículos publicados en Barcelona entre 1938 y 1943, procedentes de las plumas de publicistas e intelectuales de diferentes “corrientes” o “familias” del régimen. *El franquismo*

*en guerra*, por otro lado y al mismo tiempo, pretende mostrar una de las formas en que la España franquista escenificó su beligerancia durante la II Guerra Mundial: dado que no podía participar directamente por la falta de recursos materiales (aparte la “voluntaria” División Azul), la palabra sería la encargada de visualizar su implicación ideológica. A través de la observación crítica de la mayor rotativa catalana (*La Vanguardia Española*, pero también de *El Correo Catalán*), de las más significativas publicaciones falangistas (*Arriba, Solidaridad Nacional*) y de revistas de cierta difusión como *Mundo* o *Destino*, Francesc Vilanova apoya su análisis en la disección de textos de personajes tan distintos como Luis de Galinsoga, Santiago Nadal, Manuel Aznar, Andrés Revesz, Ramón Garriga, fijándose en la raíz política de cada uno de ellos; el resultado es un conjunto de citas de gran riqueza que le permiten destramar acertadamente la diversificada red de frentes intelectuales de los artículos y, paralelamente, esbozar el tipo de público al que se dirigían.

El texto se centra, pues, en el panorama mediático barcelonés, que debatió las razones y el desarrollo del conflicto bélico, fijando en este marco diversos caracteres de la fase de implantación y estructuración del

régimen franquista. De esta forma, las reflexiones y los diversos comentarios sobre las operaciones bélicas nos abren una ventana hacia el muelle de difusión del ideario franquista, perfectamente alineado con el modelo fascista, por lo menos mientras que éste pareció ser el molde del futuro europeo.

En general, en cualquier sistema político las relaciones con el exterior y el posicionamiento en el contexto internacional son no sólo útiles, sino en muchos casos imprescindibles para la determinación de la orientación política y para el entendimiento de la configuración ideológica de aquel. En el caso de la España recién salida de la Guerra Civil, todo ello lo era mucho más: para el franquismo era importante presentarse como el “precursor” del Nuevo Orden, el primer régimen que había vertido la sangre nacional en la guerra de civilización contra la barbarie comunista y que hacía posible la construcción de la Europa fascista. Hacía falta, sin embargo, un entorno adecuado: la realidad europea por la que se luchaba y que se anhelaba sería, en los diseños franquistas, un ulterior aval legitimador de las justas causas de la Guerra Civil y de la misma existencia del régimen, dado que las primeras convulsiones en el exterior se dan justo en el momento en que el franquismo empieza a siste-

matizar su aparato institucional y político sobre la base de la “lógica de la Victoria”. Aunque España no estaba preparada para hacer frente a los desgastes económicos y humanos que suponía la participación al conflicto, el régimen franquista no podía, ni quería en aquel momento, evitar verse reflejado en el espejo geopolítico del Nuevo Orden que, se pensaba, estaba a punto de forjarse gracias a la acción italo-alemana.

El autor inicia su narración reconstruyendo la imagen en la que se identificaba el franquismo desde la primavera de 1939, aunque nos ofrece apuntes también en relación a 1938. El escenario internacional ya se presentaba agitado a causa de la actitud agresiva de Alemania hacia el Este europeo: el primer episodio importante, la “muerte de Checoslovaquia” llegó cuando la Guerra Civil estaba a punto de acabar. La lectura política que los publicistas quisieron transmitir al público catalán fue la de un reajuste del verdadero orden europeo, distorsionado por la artificial Paz de Versalles. En diversas ocasiones el argumento de justificación de la II Guerra Mundial fue éste mismo, porque sólo en la auténtica organización fascista de Europa encontraba su lugar privilegiado la España de Franco. Entre los episodios bélicos que tuvieron más relevancia a nivel mediático

se hallaba la caída de Francia, porque representaba, por un lado, el hundimiento de uno de los pilares de la nefasta democracia y, por el otro, la derrota del mal gobierno del Frente Popular. La República de Vichy fue, pues, consecuencia no sólo del fracaso militar, sino también de la quiebra política de la conspiración comunista y, más lejos todavía, de todos los valores procedentes de la Revolución Francesa. Otro punto neurálgico, incluso más importante que la invasión de Francia, fue evidentemente la Operación Barbarroja, porque representaba la batalla final contra el bolchevismo ateo y la reconquista de los territorios del Este fronterizos al mundo germánico.

Recorriendo las diversas etapas de la guerra, el autor muestra lúcidamente las “trampas” propagandísticas de la prensa, desde la explicación de un innatural pacto entre Alemania y Rusia hasta la justificación del expansionismo nazi, desde la ambigüedad de la “no beligerancia” hasta la legitimación del Nuevo Orden. En segundo lugar, el estudio detallado que realiza de los textos de diversos autores nos revela cómo las diversas corrientes que integraban el franquismo (monárquica, falangista, católica) consiguieron organizar desde perspectivas diferentes el apoyo a la causa nazi, frente a un único

diseño esperado por el régimen, el del Orden fascista. En este sentido, la homogeneidad del fin a través de la (relativa) heterogeneidad de los medios y de los puntos de vista fue una pauta constante, aunque con altibajos, de la organización del régimen, y una de las razones de su mantenimiento, teniendo como eje la figura de Franco. Vilanova nos enseña, además, como utilizaba el franquismo la política internacional para conseguir un auditorio conforme al ideario franquista: consideradas las expectativas que el régimen había generado con respecto al Nuevo Orden, era fundamental moldear una base social para insertarse en el próximo horizonte europeo, de manera que los publicistas se presentaban como los intermediarios interpretativos de los episodios bélicos, proponiendo un cuadro de referencias históricas y de módulos analíticos para entender cómo España (o su reflejo mediático) se veía a sí misma en el futuro, y según ellos inevitable, contexto europeo fascista. Todo el entusiasmo mediático de los años de la II Guerra Mundial se fue aflojando en la medida en que el bando fascista fue perdiendo las esperanzas de ganar: la ambigua “no beligerancia” fue de repente un ancla a la que agarrarse para que la España de Franco no fuera arrastrada por el derrumbe del Eje. Desde aquel momento la

tarea de baluarte de la cristianidad y de su defensa contra el comunismo fue el elemento caracterizador del posicionamiento internacional franquista, intentando hacer olvidar el papel tan decantado durante la guerra de anticipador del Nuevo Orden. La rápida revisión de la lectura política del conflicto convirtió la falta de capacidad bélica, que impidió a España la inmediata entrada en guerra, en un enfático tema de la mitología franquista, el de haber evitado la pérdida de la sangre nacional. Tanto en un caso, como en su exacto contrario, Franco había actuado de la mejor forma para el bien de la Patria.

**Laura Zenobi.**

**ROTHER, Bernd, *Franco y el Holocausto*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2005, 431 pp., ISBN 84-96467-05-8**

La España franquista de la primera mitad de los años 40 se caracterizó por su fervor prohitleriano y su obsesivo anticomunismo, antimasonerismo y antisemitismo. En esta misma España, ya en la segunda mitad de aquella década, el Holocausto judío fue ocultado o minimizado en la medida de lo posible y el régimen del Caudillo, sin haber hecho jamás una autocrítica de su alianza con el Tercer Reich,